

DIA 21: MATEO 26

Thursday, 30 de August de 2007

Modificado el Friday, 31 de August de 2007

VIGILAR Y ORAR

16.36

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos:

- Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar.

16.37

Tomó a Pedro y a los dos Zebedeos y empezó a sentir tristeza y angustia.

16.38

Les dijo:

- Siento una tristeza mortal; quedaos aquí, velando conmigo.

16.39

Se adelantó un poco y, postrado en tierra, oró así:

- Padre, si es posible que se aparte de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

16.40

Volvió adonde estaban los discípulos. Los encuentra dormidos y dice a Pedro:

- O sea que no habéis sido capaces de velar una hora conmigo.

16.41

Velad y orad para no sucumbir en la prueba. El espíritu es decidido, la carne es débil.

16.42

Por segunda vez se alejó a orar:

- Padre, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, que se cumpla tu voluntad.

16.43

Volvió de nuevo y los encontró dormidos, pues tenían los ojos cargados.

16.44

Los dejó y se apartó por tercera vez repitiendo la misma oración.

COMENTARIO

Al comienzo de los sombríos acontecimientos que llevan a la muerte de Jesús, los evangelistas nos hacen entrar en su combate interior.

Es ahí, incluso antes de que los verdugos de apoderen de él, cuando entra en lo esencial de su acto redentor.

Antes de que le cogieran los soldados, Jesús entrega su vida libremente, pero no sin haber experimentado en su carne, el temible aprendizaje de la libertad (cf. He 5.8).

De esta forma, en la vida humana, él nos revela el amor de Dios en lo que el amor tiene de más personal.

En la soledad de Getsemaní, Jesús se enfrenta contra toda la extensión del mal, del rechazo de la luz y de la comunión, como un lugar por el que debe pasar. El siente todo el horror y una aversión extrema que proviene quizá menos de su debilidad humana que de su incompatibilidad entre el mal y el Dios de la bondad y de la vida.

En el interior de su relación con el Padre, él vive el problema lacerante del justo perseguido: "¿Cómo puede pasar por las tinieblas del mal el camino de Dios?"

De esta situación aparentemente sin salida, Jesús sale por un acto de confianza en lo más profundo de la noche. Esta confianza expresa una certeza: Dios es siempre su Abba, su Padre muy amado, que quiere lo que es

mejor para él y para todo el mundo.

El no es el autor o el cómplice del mal. Su voluntad es fuente de vida, incluso cuando eso parece imposible por sus apariencias.

El sí de Jesús a esta voluntad, un sí totalmente débil pero fortificado por la confianza filial, abre un espacio para el amor de Dios en medio de las debilidades de la condición humana, e incluso de sus rechazos, con vistas a una curación.

DIÁLOGO

1. ¿En qué puede ayudarme la actitud de Jesús a atravesar los momentos de prueba y de duda?
2. ¿Cómo salir de nuestro sueño para "vigilar y orar" con Cristo?